

Leopoldo Lugones ha sido designado miembro de la Comisión Intelectual de la Liga de Naciones que tiene por cometido acercar a todas las naciones del mundo en lo que a las más nobles y elevadas actividades del hombre se refiere. Esa Comisión está formada por una porción de sabios y literatos ilustres entre los cuales recordamos ahora a Einstein, Bergson, Mad. Curie, Aloisius de Castro, Ruffini, Destree y Torres Quevedo. La elección de Leopoldo Lugones, representante de las repúblicas hispano-americanas, nos parece de lo más desacertada que sea posible concebir. Lugones «fué» un gran escritor, cuando «Las montañas» y «El imperio jesuítico». Fué un innovador, y la fama de que gozó es justa. Pero de él no queda, como de ciertos edificios, más que ruinas lamentables. Desde el punto de vista literario, ha vuelto al balbuceo en verso, a un infantilismo que nos hace sonreír. Desde el punto de vista de sus ideas, Lugones, ex-anarquista, ex-socialista, ex-comunista, ex-individualista, ex-internacionalista, ex-aliado, está convertido en un elemento de la más tonta reacción, miembro activo de la Liga Patriótica Argentina, discípulo de Mussolini y de Primo de Rivera, lo cual es ya suficiente definición. El Lugones de hoy no es quién para representar ni a nuestras democracias ni a su nación, que no le da mayor importancia. Es verdad que no tendría nada de extraño que los aires salinos del mar lo hicieran evolucionar de nuevo y llegara a Ginebra con grandes arrestos liberales. Pero también es posible, en tal caso, que a los quince días vuelva a cambiar de opinión y retorne a sus actuales preferencias imperialistas...

Azorín, el erudito y correcto Azorín, ha sido designado miembro de la Academia Española de la Lengua. Tal acontecimiento ha causado intensa sorpresa en todas partes, pues se suponía que a los buenos escritores les estaba absolutamente prohibida la entrada en tan «docta» corporación. Azorín, que tiene un temperamento monástico, que es tranquilo y laborioso, que gusta revisar viejos folios de antiquísimas bibliotecas, se encontrará muy bien allí, lejos de las agitaciones del mundo y luciendo una dignidad a la que aspiraba desde hace mucho tiempo. Hemos leído varios comentarios al respecto, y mientras unos, como Pérez de Ayala, se felicitan de la entrada de Azorín en la Academia, otros, como Araquistain, se lamentan de ello y sostienen que desde ahora comenzará la decadencia inevitable del escritor. De nuestra parte no nos congratulamos ni nos lamentamos del episodio. Están engañados los que creen que Azorín ha sido electo académico porque ha escrito tales o cuales libros. Eso no se puede tener en cuenta por su insignificancia. Azorín será académico por lo que fué diputado durante muchos años: porque es muy amigo de don Antonio Maura, que es presidente de la Academia, y porque milita en las filas del partido maurista. ¿Dígame que ello no es mérito suficiente para que el célebre crítico ocupe un sillón y para que desde hoy se llame «inmortal»?

Acaba de aparecer la tercera edición de «Agua del tiempo», el bellissimo libro de poemas nativos de que es autor nuestro querido compañero Fernán Silva Valdés. Es de señalar este éxito porque nuestro público no siempre hace justicia como es debido a nuestros artistas. En el presente caso, no ha sucedido así, y Silva Valdés puede decir que el suceso obtenido por su libro es único en los anales de la poesía contemporánea uruguaya. Federico Lanau, cuyo talento se impone más cada día hasta el punto de ser el dibujante casi obligado de los libros que publican nuestros más destacados escritores, ha hecho para esta tercera edición de «Agua del tiempo» una hermosa carátula en madera y un sobrio y expresivo «ex-libris». A ambos artistas nuestras más sinceras congratulaciones.

El siniestro tirano Leguía, el que ha dedicado el Perú al «Corazón de Jesús», desea ser «reelegido» de nuevo presidente de esa desventurada república hermana. Ya se sabe lo que significa el deseo del déspota que ha desterrado o encarcelado a todos los que tuvieron la altivez de espíritu de oponérsele haciendo uso de un derecho que no es posible desconocer en ningún país civilizado y libre. Leguía será, pues, reelecto por «unanimidad» con la consiguiente complacencia del corazón de Jesús, que según rezan textos eclesiásticos de gran autoridad no abandona jamás a los que sinceramente lo invocan...

Alberto Dura, el conocido y estimable artista pintor, anuncia una próxima exposición de sus obras, para la cual deseamos el mayor de los éxitos.

La correspondencia y los diarios venidos de España dan la triste noticia de la muerte en Madrid del joven poeta José de Ciria y Escalante. A los veinte años desaparece de la escena del mundo este escritor que era una de las más bellas promesas de la literatura contemporánea española. Ciria Escalante pertenecía al grupo de los poetas ultraístas fundadores de las revistas más avanzadas de Madrid, «Ultra», — en su última etapa — y sobre todo «Índice»; era el más joven de los intelectuales de Pombo, y se había granjeado la estimación y el cariño de la moderna generación artística.

Lo temprano de su muerte ha impedido que deje una labor lograda y valorable. Algunos poemas aislados, sin embargo, dan idea de la interesante personalidad que se ha malogrado. Ha sido una bella flecha que no se disparó, y quedo solamente en el recuerdo de los fraternales amigos que habían puesto en él una gran esperanza de magníficas realizaciones.

Enviamos desde estas columnas al espíritu del poeta muerto el homenaje de nuestra triste despedida.

